

IN MEMÓRIAM: ZIGMUNT BAUMAN

Un pensador del mundo líquido

Daniel Díaz Ramírez

Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo

*La vida líquida fluye o se desliza lenta y pesadamente
de un desafío a otro y de un episodio a otro,
y el hábito familiar a todos esos desafíos y episodios
es el de su tendencia a ser efímeros.*

*Zigmunt Bauman, Miedo Líquido.
La sociedad contemporánea y sus temores.*

I

Quizá sea muy pronto para saber cuál es la importancia del legado que nos deja el pensamiento de Zigmunt Bauman, tras su partida acaecida apenas el pasado 9 de enero de 2017, en la ciudad de Leeds, Inglaterra. Sin embargo, casi todos sus lectores podrían coincidir en que su obra se caracteriza por la originalidad con la que aborda y crea la metáfora de una “modernidad líquida” en la que nos encontramos, ahora mismo, inmersos.

Además de la originalidad y pertinencia de sus planteamientos teóricos se podría coincidir también en que se trata de un *filósofo*, además de sociólogo, en el sentido más estricto de la palabra. Su itinerario intelectual, tan vasto como los años de su vida (murió a los 91 años), registran al menos 48 libros publicados en inglés, además de un sinnúmero de ensayos y conferencias.

En español, tenemos un gran listado de obras entre las que se encuentran *Pensando sociológicamente* (1992); *Las consecuencias perversas de la modernidad* (1996); *Legisladores e intérpretes: Sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales* (1997); *Modernidad y Holocausto* (1998); *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (2000); *La postmodernidad y sus descontentos* (2001).

Pero destacan, sobre todas, *La globalización: Consecuencias humanas* (1999); *Modernidad líquida* (1999); *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias* (2005); y la que podría llamar trilogía: *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2005); *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores* (2007); y *Tiempos líquidos* (2007). Desde luego, no dejan de representar una continuación de su pensamiento las obras *Mundo Consumo* y *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, publicadas en 2010 y 2011, respectivamente.

Para Bauman el sentido de “modernidad líquida” no es otro más que el paso de la modernidad a la posmodernidad —o lo que se conoce como modernidad tardía—; en la primera, predomina lo sólido, estable, repetitivo; en la segunda, en cambio, lo flexible, lo voluble o volátil. Bauman encuentra en el individualismo una consecuencia de la “modernidad líquida” que no debe pasar desapercibida.

En la “modernidad líquida” se ha fraguado un proceso económico llamado globalización, empero, precisa Bauman, se trata de un concepto novedoso, en boga, que tiene algunas características particulares que se pueden reconocer si se asimila que en la globalización “las cosas se van de las manos”, tal pareciera que nos encontramos ante un nuevo “desorden mundial”. Bauman explica que el paso de la modernidad a la posmodernidad se genera porque en la actualidad ya no predomina la tentativa de la universalidad del orden, el desear —por sobre todos los individuos y naciones—, “ejercer el control”; ahora, el mundo se vuelve a convertir en “tierra de nadie”, donde no está claro ni siquiera el significado de controlar.

Y advierte que una de las consecuencias del “nuevo desorden mundial”, esto es, de la globalización, es la degradación del Estado nacional, construido en la modernidad como la única instancia que reclamaba sobera-

namente el derecho legítimo de formular e imponer las reglas y normas a una población de un territorio determinado. Ahora, en la posmodernidad, quienes imponen las leyes y preceptos son los mercados financieros globales, con ello, se termina por “erosionar” las funciones del Estado nacional que se consideraba su razón de ser.

La globalización impone nuevas reglas a la economía mundial y fragmenta el poder político de los Estados, a tal grado, señala Bauman, que por primera vez en la historia de Occidente se habla de un divorcio entre poder y política. La globalización, en suma, beneficia mucho a muy pocos, pero a la vez excluye y margina a dos tercios de la población mundial. Bauman contrasta cómo en la modernidad: “Los viejos ricos necesitaban a los pobres para crear y acrecentar su riqueza. Esa dependencia mitigaba el conflicto de intereses e impulsaba los esfuerzos, por débiles que fuesen, para ocuparse de ellos. Los nuevos ya no los necesitan. Por fin, después de tanto tiempo, el paraíso de la libertad total está al alcance de la mano”.¹

En su crítica a la modernidad, Bauman nos regresa los temores y miedos que se supone habíamos dejado atrás; al no alcanzar la libertad, el individuo de la “modernidad líquida” no tiene más opción que asumir que los días que corren se presentan desbordados de miedos y peligros. En general, los peligros o miedos se clasifican en tres clases: los que amenazan la propiedad, los que amenazan el empleo y los que amenazan la percepción de la vejez. Los miedos no son, en absoluto, imaginarios.

Bauman nos remite a los medios masivos de comunicación para reconocer el papel fundamental que juegan al presentar una realidad que no es posible conocer sin su ayuda, ya que las imágenes –en la “modernidad líquida”– casi siempre son más fuertes y reales que la palabra escrita o hablada. Todo ello, en un contexto donde el Estado, “habiendo fundado su razón de ser y su pretensión de obediencia ciudadana en la promesa de proteger a sus súbditos frente a las amenazas a la existencia pero incapaz de seguir cumpliendo su promesa [...] se ve obligado a desplazar el énfasis de la ‘protección’ desde los peligros para la seguridad social hacia los peligros para la seguridad personal”.²

II

“Nuestra sociedad es una sociedad de consumo”, asegura Bauman no en un sentido trivial, sino más bien clarificador de lo que fue la sociedad en la modernidad, una sociedad –nos dice– de producción. Pero en la actualidad, los miembros de una sociedad deben estar comprometidos con el consumo.

Para el consumidor de esta sociedad de consumo, estar en marcha, buscar, no encontrar, o mejor, no encontrar aún, no es malestar sino promesa de felicidad; tal vez es la felicidad misma. Viajar es esperanza, llegar es una maldición [...] La regla del juego consumista no es la avidez de obtener y poseer, ni la de acular riqueza en el sentido material y tangible, sino la emoción de una sensación nueva e inédita. Los consumidores son, ante todo, acumuladores de sensaciones; son coleccionistas de cosas sólo en un sentido secundario, como subproducto de lo anterior.³

En la sociedad de consumo al consumidor siempre se le mantiene alerta, a la expectativa de las novedades del mercado y en estado de “insatisfacción permanente”. La idea se puede entender sobre la tabla de *surf*, una vez arriba, la ola tendrá que llegar, acto seguido nos llenará de júbilo, pero con el temblor normal del miedo que produce morir ahogados. En cada acción del mundo de consumo, es decir en cada compra, el consumidor tendría que leer la letra chiquita de los contratos –laborales o civiles– y registrar la cláusula: “hasta nuevo aviso”. Solo así, mantendrá en su rostro la sonrisa que genera la expectativa de la nueva compra.

Se puede inferir, en este sentido, que en la “modernidad líquida” las nuevas relaciones económicas arrojan un modelo de hombre que se caracteriza por su nulo o escaso poder adquisitivo, se trata del desempleado y se entiende como un individuo desmotivado y desorientado que en general no sirve al modelo de consumo. Este individuo se encierra en la metáfora de la comida chatarra: abres el empaque y su contenido es basura. Para Bauman, estos desempleados, desmotivados y desprotegidos hombres, se transforman en unos “consumidores fallidos”.

En una sociedad de consumidores, se trata de “consumidores fallidos”, personas que carecen del dinero que les permitiría expandir la capacidad del mercado de consumo, en tanto que crean otra clase de demanda, a la que la industria de consumo orientada al beneficio no puede responder ni puede “colonizar” de modo rentable. Los consumidores son los principales activos de la sociedad de consumo; los consumidores fallidos son sus más fastidiosos y costosos pasivos.⁴

Individuo no deseado, superfluo, marginado, sin clase o, como diría Bauman, “víctimas colaterales” de la globalización. En este tipo de hombre se podría ubicar sin problema a los inmigrantes, pues ellos también exhalan ese “leve olor a vertedero de basuras”. Es, en suma, “la más funesta consecuencia del triunfo global de la modernidad, la aguda crisis de la industria de destrucción de residuos humanos”.⁵

Ahora bien, el pesimismo con que se describe la “modernidad líquida” no acaba en la esfera económica y política, trastoca las relaciones afectivas, piénsese, por ejemplo, en que todo lo que pretendemos saber acerca del amor y el rechazo, del estar solos o acompañados, no tiene desenlace y tampoco una historia propia. “En medio de nuestras preocupaciones cotidianas, el amor y la muerte surgirán *ad nibilo*, de la nada”.⁶

Desde la perspectiva de Bauman, en el mundo del consumo en el que nos encontramos, donde todos los productos se encuentran listos para su uso, las relaciones afectivas no escapan a la *lógica* de mercado, al contrario, la experiencia del amor no es más que otra mercancía. “El amor es un préstamo hipotecario a cuenta de un futuro incierto e inescrutable”.⁷

III

La vida de Bauman está marcada por el exilio, nació en Polonia de donde huyó en 1939 tras la invasión nazi; se instaló en la Unión Soviética. Fue militante del Partido Comunista. Regresó a Polonia y fue profesor en la Universidad de Varsovia, pero tras la campaña antisemita se exilió de nueva cuenta en 1968. Impartió cátedra en la Universidad de Tel Aviv, Israel, y en Estados Unidos y Canadá. Fue profesor emérito por la Universidad de

Leeds, ciudad inglesa en la que vivió durante sus últimos 30 años. Bauman es, sin duda, el pensador más lúcido que creció con el devenir de este mundo lleno de incertidumbres.

Notas

¹ Zigmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México, 2015, p. 97.

² Zigmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, España, 2010, p. 13.

³ *Ibidem*, p. 110.

⁴ Zigmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, México, 2015, p. 57.

⁵ *Ibidem*, p. 94.

⁶ Zigmunt Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, 2012, México, p. 18.

⁷ *Ibidem*, p. 23.

Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

_____, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, México, Paidós, 2015.

_____, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

_____, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, España, Paidós, 2010.

_____, *Vida consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

_____, *Tiempos líquidos. Vivir en un época de incertidumbre*, México, Tusquets, 2008.

